

ral (sacerdotes, religiosos o laicos) que quiera conocer mejor este escrito en su lengua original. Junto al análisis lingüístico, Buscemi aporta el retórico, estudio que permite captar mejor la dinámica argumentativa del texto. Este análisis requiere pararse un poco en el estudio general de lo que pretende la retórica y en su terminología básica.

Uno de los textos fundamentales de la Carta a los Colosenses es, sin duda, el himno del capítulo primero (el estudio es del conjunto Col 1,12-20, aunque el himno propiamente hablando empieza en el v. 15). A esta parte el autor dedica las pp. 91 a 144. Respecto a estos versículos, Buscemi dice que, desde el punto de vista de la retórica, se trata de un *encomio*: por un lado se ponen en evidencia los hechos salvíficos (*ex actis effectis*) de Dios Padre en favor de los creyentes, a los que ha hecho idóneos de participar en la suerte de los santos en la luz, les ha liberado del poder de las tinieblas, les ha transferido al reino del Hijo de su amor; después, Col 1,14 es una *amplificatio* que pone en evidencia la mediación de Cristo en la obra salvífica de Dios; en Col 1,15-20, por último, se alaba a Cristo tanto *ex virtute* (es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura, él es antes que todas las cosas y todas subsisten en él, es ca-

beza y principio de la Iglesia, primogénito entre los muertos, en él Dios se complace de hacer habitar toda plenitud) como *ex actis effectis* (por todo lo que ha cumplido en la obra creadora y redentora de Dios Padre). Todo este pasaje ayuda al creyente a conocer mejor y de forma segura el obrar salvífico de Dios y, al mismo tiempo, a profundizar la propia fe en Dios y en Cristo, suscitando, además, un sentimiento de profunda gratitud por lo que se ha recibido de la bondad divina.

Como conclusión general, digamos que este comentario se presenta como un libro de estudio y referencia, para trabajar con reposo, accesible quizá de un modo particular a colegas profesores y a alumnos de teología o de Sagrada Escritura, pero también a cualquier cristiano culto deseoso de conocer mejor la carta en su idioma original. Quizá podría haberse dedicado más espacio a una explicación global de la teología de la carta, que queda reducida a unas pocas páginas de la introducción, aunque es cierto que, no en vano, el libro se presenta como un comentario exegético, y la teología aparece poco a poco durante el estudio de cada perícopa.

Juan Luis CABALLERO

Daniel MARGUERAT, *Paul in Acts and Paul in His Letters*, Tübingen: Mohr Siebeck, 2013, 295 pp., 16 x 24, ISBN 978-3-16-151962-8.

Este libro es una colección de trece ensayos dedicados a Pablo, la mayoría ya publicados con anterioridad. Los trabajos se organizan de una forma inversa a la cronológica, esto es, se va de la recepción de Pablo hacia los escritos apostólicos. La razón de esto se explica en el primer capítulo, en el que se revela el programa del libro: «Paul after Paul: a (Hi)story of Reception» (la traducción al castellano imposibilitaría dejar

claro el matiz del título en inglés). La idea ahí defendida por Marguerat (Lausanne, 1943) es la de una recepción «triforme» de Pablo en el primer siglo: la documentaria, la biográfica y la doctoral. Según el autor, la figura de Pablo en los Hechos de los Apóstoles testimonia una recepción biográfica, la cual no debería ser comparada sistemáticamente con los escritos del apóstol, pues –añade–, incluso aunque esa imagen se de-

sarrolla a partir de una reinterpretación de Lucas, procede de tradiciones ausentes de las epístolas, dándonos un semblante de Pablo, especialmente en lo concerniente a su relación con el judaísmo, y falsificando así el trasfondo de la literatura epistolar.

Ocho de los capítulos del libro (caps. 2-9) están dedicados a la construcción literaria y teológica de los Hechos de los Apóstoles, libro del que Marguerat es un devoto estudioso, enfocando en particular la figura de Pablo: su relación con la Torah (caps. 3 y 7), la referencia al modelo socrático (cap. 4), la construcción del personaje lucano (caps. 2 y 6), la resurrección como tema central (caps. 5 y 8), la significancia de las comidas (cap. 9). Los últimos cuatro capítulos del libro (10-13) abordan algunos temas más o menos clásicos de la teología paulina: Pablo el místico (cap. 10), la justificación por la fe (cap. 11), imitando a Pablo como padre y madre de la comunidad (cap. 12), el tema del velo de las mujeres en Corinto (cap. 13). Algunos de estos estudios fueron publicados originalmente en francés; otros, en inglés. Sus dataciones van desde 2001 hasta 2013; varios de ellos no habían sido publicados hasta 2013, aunque sí redactados con anterioridad (2010 y 2012).

No es posible en una breve reseña dar cuenta de todas y cada una de las contribuciones de este volumen. Quizá sea el primer capítulo el que, de algún modo, enmarque el resto; dichos capítulos, por otra parte, aunque tienen una cierta unidad, no dejan de ser heterogéneos. Este primer texto –mencionado ya por su título: «Paul after Paul: a (Hi)story of Reception»– es el discurso de presidencia dirigido al 62º encuentro general de la *Studiorum Novi Testamenti Societas*, en Sibiu, en agosto de 2007 (una primera versión de la tesis ahí expuesta fue presentada en la Universidad de Manchester, como *Mason Memorial Lecture*, el 26 de octubre de 2006).

El autor se pregunta en dicho trabajo cómo pueden comprenderse y conectarse

las diferentes facetas de la imagen de Pablo en la primitiva cristiandad: la de las epístolas deuteropaulinas (Colosenses, Efesios, 2 Tesalonicenses), la de las pastorales (1 Timoteo, 2 Timoteo, Tito), la de los Hechos de los Apóstoles, y la de los apócrifos Hechos de Pablo. Marguerat parte de la convicción de cada uno de estos textos crea un constructo específico de la imagen de Pablo: son diversas recepciones, que se integran en lo que llamaríamos tradición sobre Pablo. En su opinión, tanto las cartas deuteropaulinas como las pastorales toman explícitamente los motivos temáticos y biográficos de las cartas del Apóstol (esto es, las proto-paulinas). Los Hechos de los Apóstoles difieren de ellas desde el punto de vista de que presentan no a un Pablo escritor sino misionero fundador de Iglesias. Los Hechos de Pablo, de finales del siglo II, harían justicia a ambas imágenes. Dicho esto, el autor enuncia así su tesis: en un nivel literario, las deuteropaulinas y las pastorales formarían parte de un legado «después de Pablo», fueran quienes fueren los responsables de la tradición post-paulina. Así, pues, Marguerat no trata estos documentos como salidos de la mano del apóstol, sino más bien como apropiaciones del legado del pensamiento paulino.

El autor desarrolla su tesis siguiendo un modelo propio, que le lleva a algunas conclusiones. La primera, que considerar la recepción en torno a los tres polos que propone permitiría modular la relación con los escritos de Pablo dependiendo de si uno se sitúa en el ámbito de la intertextualidad (polo «doctoral») o en el de la construcción de una memoria biográfica. Esto absolvería a los Hechos de los Apóstoles de la carga de tener que justificar la marca paulina ante el tribunal de las cartas apostólicas, las cuales no constituyen la norma de conocer a Pablo. Así, nuestros conocimientos del Pablo histórico no deberían dudar en tomar en serio la memoria biográfica de Pablo tal y como se ha pre-

servado en los Hechos de los Apóstoles, la cual nos ha conservado el recuerdo de su práctica misionera más que la de su discurso. Por último, dice Marguerat, todo fenómeno de recepción implica coherencia y desplazamiento, continuidad y discontinuidad, respecto al original. Son los exegetas los que, dice, deben valorar en qué punto la recepción de Pablo abandona la coherencia para romper con su modelo, o si incluso lo traiciona.

Las tesis de Marguerat no están carentes de interesantes interrogantes y propuestas. En todo caso, queda clara la necesidad de entender en qué consiste el necesario y legítimo proceso de recepción, y esto también desde un punto de vista teológico, no meramente, por así decir, sociológico. En los últimos años se han intensificado estudios, de corte tanto filosófico como teológico (hermenéutica, tradición etc.), que ayudan a entender mejor esta cuestión y a matizar, equilibrar y profundizar los temas

sobre los que el suizo hace sus propuestas. Por mencionar un ejemplo, una exégesis seria y detallada de las cartas deuteropaulinas –sin prejuicios– ha llevado a ver que no es tan sencillo hablar de una mera apropiación de los temas paulinos (con las implicaciones que a esto se le quiera dar), sino que se detecta un desarrollo interno y coherente de la doctrina que aparece en las otras cartas, pero «abierta», por así decir, a una mayor comprensión del misterio fruto de nuevas situaciones: precisamente porque las cartas son ocasionales, es el mismo andar de la vida el que ayuda a comprender y explicar mejor el misterio. Respecto a los Hechos de los Apóstoles, también los estudios van poco a poco profundizando en el concepto de historia y en las implicaciones que tiene el género literario específico de dicha obra (argumentación, en parte, extensible a las cartas pastorales).

Juan Luis CABALLERO